

6

DE MAYO

SEXTO SÁBADO



Objetivo

Proporcionarla seguridad que proviene de saber que nuestro Padre celestial ha hecho toda la provisión necesaria para que salgamos victoriosos en el juicio final



Resultado

Una iglesia que confía en la intercesión del Cordero de Dios



Proyecto misionero de las clases

«Evangélio y el Juicio»



Énfasis del Nuevo Horizonte

Discipulado



Celebramos

Inicio del mes de concientización sobre drogadicción.

Dilo al Mundo: usando canales de comunicación

Nada QUE TEMER

Tema: El juicio final

Al director

Para el buen desarrollo de este programa, es muy importante la ambientación. Por eso se ha propuesto una ambientación básica, pero que cada congregación puede adaptarse a sus posibilidades. Se recomienda decorar el templo con imágenes alusivas a los mensajes de los tres ángeles y un ambiente de una corte (*en la plataforma*). Los personajes que se sugieren son: Una voz *en off*, un caminante y cuatro consejeros. El pasillo central de la congregación se convertirá en un camino donde el caminante transitará a lo largo del programa, mientras se va encontrando con los consejeros. Dicho camino termina en la corte.

Sugerencias

- ✓ Decore el pasillo central para simular un camino.
- ✓ Prepare cuatro letreros que identifiquen a los consejeros:
1. *Acepta tu condición*, 2. *Acepta el perdón*, 3. *Cambia de rumbo*, 4. *Confía*.
- ✓ Prepare una melodía instrumental que sonará en tono suave mientras el caminante interactúa con los consejeros.
- ✓ Donde sea posible, prepare un recuerdo para entregar a la congregación al inicio que puede contener el título del programa y una frase relacionada con el tema.
- ✓ Si no cuenta con muchos miembros para este programa, lea los diálogos como si estuviera contando una historia.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción

¡Hoy es un excelente día! Me siento muy feliz porque todos ustedes, mis amados hermanos y amigos, han decidido venir a adorar junto conmigo. Antes de ofrecerles los detalles de este edificante programa, les invito a que juntos elevemos una oración a nuestro Padre celestial, pidiendo su presencia en este lugar. Oremos.

¿Han escuchado hablar del Juicio final? Seguro que sí. Y de igual forma estoy muy seguro de que, al igual que yo, se han preguntado: «¿Cómo podré presentarme en el juicio final? ¡Soy un pecador, estoy condenado!». Pero hoy saldremos convencidos de que el juicio no es un tema que deba amedrentarnos. Estudiar este tema debe producir en nosotros un gran sentimiento de perdón y liberación, de modo tal que podamos exclamar, como el salmista David: «*Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa*» (Salmo 43: 1).

Lectura – Acepta tu condición

Voz en off: ¡Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado!

Caminante: (*Entra por el pasillo central, hablando en voz alta y camina en dirección hacia la corte*). ¿Qué haré? Le tengo mucho miedo al juicio que acaba de iniciar. No me siento listo para presentarme ante el Padre. Todos estos años he seguido a Cristo en vano, pues he luchado con todas mis fuerzas contra el pecado, pero termino cayendo en las mismas faltas. Lucho continuamente contra estas tentaciones, pero me siento como si «soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Romanos 7: 14-15, 24).

Consejero 1: Hola, caminante. Ven, acércate, tengo palabras para ti.

Caminante: (*Mostrándose sorprendido*). ¿Estás hablando conmigo? Permíteme advertirte que el juicio ya ha comenzado y créeme que soy la última persona con la que quieres que el Juez te vea. ¿Es que no sabes quién soy? ¡Soy un tremendo pecador!

No tienes ni idea de con quien estás hablando. Si supieras cuántas veces he fallado comprenderías que no hay solución para mí. Solo iré al juicio a escuchar mi condena, pues sé que el Juez es totalmente justo y que aborrece el pecado... y yo pues... ¡Soy un pecador!

Consejero 1: ¡Es fantástico que lo admitas! Pues reconocer tu condición es el primer paso para salir ileso del juicio. No puedes obtener perdón sin antes reconocer la necesidad que tienes de él. Esta es la invitación que nos hace el Señor en Isaías 1: 18. Te invito a que juntos leamos esta maravillosa porción de las Escrituras: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

Caminante: Esto suena maravilloso. Sin embargo, debo admitir que me parece demasiado bueno para ser verdad. No creo que todo sea tan fácil. De todas maneras, muchas gracias por toda esta información, debo continuar. (*Sigue caminando, en esta ocasión, en dirección al consejero 2*).

Himno – Acepta el perdón

Caminante: (*Dirigiéndose al consejero 2*): Hola, ¿me podrías indicar cómo llegar a la corte? pues debo presentarme en el juicio final y no sé cómo llegar.

Consejero 2: ¡Claro que sí! Con mucho gusto. Sin embargo, no puedo evitar preguntarte si ya aceptaste el perdón por tus pecados. Pues sin ese salvoconducto, no te recomiendo presentarte ante el Juez.

Caminante: En realidad no, pues el caballero de allá me estaba explicando el proceso para hacerlo, pero me pareció que todo era una estafa. ¿Puedes creer que me dijo que el perdón era totalmente gratis?

Consejero 2: Pero, ¿por qué dudarlo? Eso que él te comentó es totalmente coherente con el mensaje de las Escrituras, pues son ellas que nos aseguran que: «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para

que todo aquel que en él crea, no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). Así que no tienes nada que temer. Si él lo prometió, lo cumplirá. Conozco un himno que te puede ayudar a entender todo este proceso del perdón. Es el himno 366, *En Cristo hallo amigo*. Te invito a que lo cantemos juntos, puestos sobre nuestros pies. Cantemos.

Caminante: Creo que ya voy comprendiendo el proceso. Jesús es mi amigo y cuando voy a él en busca de perdón, por su amor hacia mí, no toma mis pecados en cuenta y me perdona. ¿Es correcto? Así que desde ahora puedo pecar sin tener que preocuparme por las consecuencias. ¡Qué bueno es ser amigo de Jesús!

Oración – Cambia de rumbo

Consejero 3: (Se acerca de manera precipitada y le interrumpe). ¡Nooo, no digas eso! Es totalmente errónea esa idea, pues como Dios nos otorgó su gracia, «¿seguiremos pecando, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque lo que hemos muerto al pecado no podemos seguir viviendo en él» (Romanos 6: 1-2).

Caminante: Espera, que vas muy deprisa. ¿Quieres decir que el ideal de Dios es que, una vez que soy perdonado, abandone el pecado? Entiendo este requerimiento, pero ¿y si no lo logro? ¿Qué pasa conmigo si después de tanto luchar con el pecado recaigo? ¡Todo habrá sido en vano!

Consejero 3: No es así como funciona. Es cierto que el ideal de Dios para nosotros es que nunca pequemos, pero él no nos abandona cuando fallamos. Ya hay una solución preparada. Es acerca de esto que nos cuenta 1 Juan 2: 1: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo». ¿Comprendes lo que esto significa? La Biblia nos está diciendo que, al igual que Zaqueo, todos hemos recibido un perdón inmerecido y al hacerlo, se espera que demos un cambio total en nuestro rumbo. Sin embargo, si durante el trayecto nos desviamos algunos grados, hemos de recordar que nuestro Abogado está ahí para socorrernos.

Caminante: Estas noticias son maravillosas para mí. Al iniciar este camino me sentía totalmente perdido y sin esperanzas por causa del pecado que me gobernaba y que por momentos parece querer retomar el control. Sin embargo, ahora solo quiero agradecer al Señor por su misericordia. «¡Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor!» (Romanos 7: 25). ¿Podrían acompañarme en una oración de gratitud al Señor? Oremos.

Bienvenida y parte musical

(Al terminar la oración, la persona invitada para la parte musical entra y canta. Mientras esto sucede, los participantes permanecen arrodillados)

Panorama global – confía en él

(Luego de la parte musical, la persona invitada sale de la escena, los participantes se ponen de pie y continúa el diálogo).

Caminante: (Acercándose hasta la corte, donde espera el consejero número cuatro). ¡Qué bien se siente contar con el respaldo del Señor en esta lucha contra el pecado! Ya no tengo miedo, pues ahora puedo acercarme «confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4: 16).

Consejero 4: Así es, eres bienvenido ante el trono. Pues aquí no estás llegando como un ser destrozado por el pecado y la miseria, sino que eres más que vencedor por medio de Aquel que te amó (cf. Romanos 8: 37, la cursiva es nuestra).

Caminante: (Arrodillado exclama): «Justo eres tú, Jehová, y rectos son tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles» (Salmo 119: 137-138, la cursiva es nuestra). ¡Júzgame Oh Dios y defiende mi causa!

En este momento se proyecta el canto «Ven, Señor Jesús», de Rudy Micelli. Lo puedes encontrar en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=Q97GUgz5Mo4>

También puede colocar algún otro himno con el mismo tema.

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases).

Proyecto misionero: «Evangelio y el juicio»

En clase, analicen la estrecha relación entre el evangelio y el juicio como se muestra en estas dos partes de lo que en realidad es una profecía. ¿Por qué el vínculo entre los dos es una buena noticia para nosotros? Esta relación, ¿cómo debería ayudarnos a disipar el miedo que muchos han tenido con respecto a la idea del juicio?

Como proyecto misionero preparen un grupo o coro y elijan un grupo de amigos de la iglesia, a quienes pueden visitar para hablarle de las buenas nuevas del evangelio y sobre el juicio. Para así enseñarles que no hay que temer al juicio. Cantarán varios himnos sobre la venida del Señor y luego orar por ellos y los enfermos. Esto lo pueden hacer en cualquier momento en la semana. Si no, pueden visitar a esos amigos especiales, envíenle música e himnos por mensajes o por las redes sociales.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero: *(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).*

Nuevo horizonte

División en clases

Informe secretarial

Tiempo de la lección: «Las matemáticas son una ciencia exacta. En las profecías de Daniel y Apocalipsis acerca del Juicio, el Espíritu Santo reveló a los profetas una prueba matemática muy específica de que se puede confiar en la Palabra de Dios. En el repaso de esta semana, examinaremos algunas de estas pruebas».

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Ya vamos avanzando en la lectura maravillosa del libro *Volviendo al corazón del adventismo*. Esta semana leeremos el **capítulo 3**, donde aprenderemos sobre el mensaje del primer ángel y sabremos cuál es el eje de este mensaje.

Conclusión

(Esta parte será realizada por la persona encargada del programa)

Definitivamente no hay nada que temer al juicio, siempre y cuando nos aseguremos de estar representados por el mejor abogado del universo: Cristo Jesús. Así es, mis amados. Nuestra principal preocupación debe ser presentarnos en aquel juicio, habiendo sido lavados con la sangre del Cordero.

Himno final: 298, *¿Qué me puede dar perdón?*

Oración final.

David de los Santos